

Mi labor, mi ambición son en resumen:
Identidad personal en conjunto
Coherente de la obra: poesía.
Un honesto servicio de cultura.
Al sensible lector ardua sentencia.

Con este poema, titulado "En último término" concluye, en añadido manuscrito por el autor sobre el ejemplar que me dedicara el 10 de marzo de 1982, la penúltima parte del libro Final, de Jorge Guillén. Podría sustituirse en lema para la revista Semiosfera.

La única ambición de los que la hacemos, los miembros del Instituto de Humanidades y Comunicación "Miguel de Unamuno", de la Universidad Carlos III, de Madrid, es conseguir una coherente identidad; lograr que el conjunto de la revista dé —pese a la diversa procedencia de los trabajos publicados— la sensación de ser obra coherente y original; llegar a que, suprimida algún día accidentalmente su cabecera, un lector pudiese exclamar: es un número de la publicación del Instituto, es un número de Semiosfera.

Este "honesto servicio de cultura" se ofrece como "sentencia ardua", de lectura no siempre fácil, a lectores sensibles, doblemente sensibles. Por un lado a las denominadas Humanidades, consideradas cálidas, por otro a las Tecnologías, que se dicen de hielo. Pero en esa doble finalidad radican la ciencia, el pensamiento, la reflexión de nuestro tiempo.

La reflexión del tiempo en el que ahora estamos —que algunos, siempre con deseos de pasear por Las Vegas, llaman de la postmodernidad— exige detenerse sobre el marxismo y el pensamiento materialista, como hace el profesor Fernández-Buey en el ensayo que abre este número. Porque resulta difícil enfrentarse a los cambios que vivimos sin una sustentación ideológica firme. No todo vale. No cualquier cosa responde a la ética, de ahí también la importancia del trabajo de Lydia Feito en torno a la bioética.

Jesús González Requena busca, en términos barthesianos, el grado cero de la representación televisiva, no sólo problema de teoría, de técnica, o de tecnología, sino de lenguaje y por ende, de ideología. Y si a observar, a mirar, remite la raíz griega de la palabra teoría, conviene reivindicar el estudio de una tecnología que vierte la posibilidad de la significación y del sentido en la materia-lidad del texto.

Cuando la literatura se ha relacionado con la tecnología, lo ha hecho utilizándola como tema. Un caso paradigmático ha sido el de Jules Verne, una de cuyas novelas inéditas estudia la profesora Rosa de Diego, que también ha traducido amablemente para nosotros el ensayo sobre la comunicación a distancia como tema de la novela de ciencia-ficción.

Completamos este doble número de Semiosfera con un trabajo sobre la obra de informática lingüística de Josse De Kock, escrito por Nicole Delbecque, y un artículo sobre un sistema de catalogación automática de textos, obra de Carmen Díaz Carrera y Carlos González Ruiz, que obtuvo recientemente una distinción internacional.

Nuestra labor quisiera de nuevo ser servicio a la cultura pero quisiéramos, sobre todo, que fuese conjunto coherente de obra, como Jorge Guillén dijera.

J. U.